

VEINTEMILLICONES

Primayera 2024 - Primera quincena de noviembre



ediciones & publicaciones

—De qué depende el éxito de un libro—

—Catulo—

—El poema obsceno, veinte siglos censurado—

CRÍTICA:

Circunstancias frágiles por Eddie Morales Piña

LIBROS:

Alberto, el jugador de Rosario Orrego

Geografia de un exilio de Nicolás Bernales

Fabulario de Rodrigo Barra

Eros y Afrodita, en la minificción Antología de Dina Grijalva



Editorial

Hay textos preclaros y predicciones que producen escalofríos. El 2 de febrero de 1905 nació en San Petersburgo, Rusia, la filosofa y escritora posteriormente nacionalizada estadounidense Alissa Zinovievna, más conocida en el mundo de las letras como Ayn Rand, que murió en Nueva York en 1982. Nos dejó lo siguiente:

"Cuando adviertas que para producir necesitas obtener autorización de quienes no producen nada; cuando compruebes que el dinero fluye hacia quienes no trafican con bienes sino con favores; cuando percibas que muchos se hacen ricos por el soborno y por influencias más que por su trabajo y que las leyes no te protegen contra ellos sino, por el contrario, son ellos los que están protegidos contra ti; cuando descubras que la corrupción es recompensada y la honradez se convierte en un autosacrificio, entonces podrás afirmar, sin temor a equivocarte, que tu sociedad está condenada".

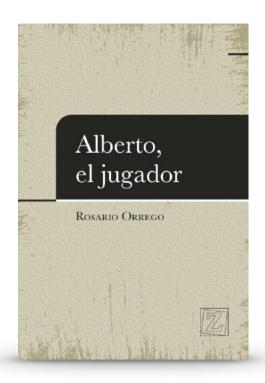
¡Buena lectura!

El editor de Zuramérica



Libros

Alberto, el jugador corresponde a la primera novela escrita por una mujer, en Chile. Esta obra se lee como una construcción simbólica en la que el ámbito privado es reflejo de lo público. Allí, la familia, sobre todo los personajes femeninos, representarían los valores de la nación, el "espíritu de sacrificio, abnegación, amor", en oposición a la figura de Alberto, que actúa como una "fuerza disociadora" de este orden por medio de la tentación del juego y de sus consecuencias negativas. Desde una perspectiva de género, Rosario Orrego pone en cuestión el rol de la mujer en el orden patriarcal del siglo XIX, y en la obra se muestra su dependencia social y económica respecto de los hombres, hecho que tiene como consecuencia -frente a la ausencia del rol proveedor de los sujetos masculinos- la carencia de herramientas por parte de ellas para vivir de manera independiente en la sociedad. Críticas que no tendrían como propósito desbancar el orden patriarcal, sino "democratizarlo", es decir, abrirlo a "sectores sociales tradicionalmente marginados" a partir, por ejemplo, del acceso de las mujeres a la educación.



COMPRAR AQUÍ

ALBERTO, EL JUGADOR

Rosario Orrego # 3-15 Colección: **Rescate Patrimonial** 12,8 x 17 cm / 224 páginas 978-956-9776-15-1 2021, diciembre \$ 14.500.-



A partir de su interés por la difusión del conocimiento se plantearon temas científicos, literarios y políticosociales, como aquellos referidos al lugar de las mujeres en la sociedad del siglo XIX.-

-memoriachilena

Crítica y medios:

"Alberto, el jugador". Memoria Chilena ver

"Rosario Orrego y las escritoras invisibilizadas del siglo XIX". Revista Santiago, Paula Escobar Chavarría, 23 septiembre 2021 yer

"Rosario Orrego de Uribe". *Prensa de mujeres chilenas*, 2022 **ver**

"Rosario Orrego: la primera escritora de Chile que nació en Copiapó y escribió sobre sus pecados y virtudes en un mundo dominado por lo masculino". *Proyecto patrimonio*, Cristián Muñoz López, 2018 <u>ver</u>

"Rosario Orrego Castañeda: la primera mujer académica en fundar una revista en Chile". BRAGA. *El Mostrador*. Nataly González Orellana, 28 junio 2022 ver



ROSARIO ORREGO (Copiapó, 1831 – Valparaíso, 1879) es la primera novelista, periodista y mujer académica del país. Sus primeros estudios los recibió en su hogar, para luego asistir a diversos colegios; consciente de sus privilegios, tuvo preocupación por el derecho a instrucción de las mujeres. A los catorce años, contrajo matrimonio con Juan Uribe, rico industrial minero, con quien tuvo cinco hijos. Luego de enviudar se trasladó a Valparaíso. Allí, inició su labor literaria, publicando sus primeros poemas en la revista La Semana, con el seudónimo de "Una Madre". Colaboró en la Revista del Pacífico, en La Mujer y en la Revista de Santiago. Publicó por entregas Alberto el jugador en la Revista de Sud-América. En 1873 fue nombrada socia honoraria por la Academia de Bellas Letras de Santiago, instalándose como la primera mujer académica de Chile; ese mismo año fundó la Revista de Valparaíso, orientada a la difusión de las ciencias y la literatura. Se casó con Jacinto Chacón, también poeta. Rosario falleció el día 21 de mayo de 1879, el mismo día en que su hijo, Luis Uribe, combatía en las costas de Iquique en calidad de segundo comandante de La Esmeralda.



¿De qué depende el éxito de un libro?

Nadie sabe de qué depende el éxito de un libro. Tampoco si algún día llegará a saberse. s algo en lo que muchos cavilan sin encontrar una respuesta inequívoca, si acaso tal cuestión tiene, al menos, una respuesta: ¿de qué depende el éxito de un libro? El asunto, desde luego, admite cuantas controversias sean posibles. Tal vez el tiempo otorga reputación a obras que en un primer momento no la tuvieron. Tal vez, también, muchas obras apenas llegan a tener la oportunidad de ser leídas después de una determinada temporalidad. Pero, ante todo previamente, es el período de escritura (la creación de una obra literaria, como un libro) un trabajo arduo, extenuante, arriesgado, y una maravillosa experiencia desde el punto

de vista creativo. La creación de una historia, el esbozo de unos personajes cuyas vidas quedan a expensas de la ficción, el marco donde sus biografías van dando paso a todo tipo de experiencias, implica para el riesgo del propio autor o autora, emprender un viaje que desconoce su destino y, a lo largo de él, puede encontrar otros acompañantes que desde ópticas diferentes compartan un mundo ajeno a la cotidianidad: extravagante, superfluo, sugestivo, enigmático, y a veces también paralelo a la vida misma.

En ese viaje quizás lo de menos sea llegar a alguna parte, cuanto ni menos alcanzar el éxito a posteriori; en todo caso, la oportunidad de poder realizarlo es una verdadera satisfacción. De modo que esas páginas por las que tanto se ha devanado la mollera el autor o autora son una cosecha de la que desconoce su eco. Por ello, siempre se escribe con una completa incertidumbre sobre la transcendencia de qué se intenta crear, esto es la vida convertida en literatura. Todo lo que sobrevenga después, para bien o para mal, es ajeno a las intenciones de quien escribe. O, por decirlo mejor, de su voluntad.

Que esa obra en cuestión llegue a convertirse en un best seller, en un fenómeno imparable de ventas o en un boom editorial no es su destino principal. Pero ¿qué garantiza entonces el éxito de un libro? ¿Estar escrito por un afamado escritor o escritora? ¿Impulsado por una gran editorial cuyo marketing acrecienta no sólo la obra, sino la imagen de quien lo escribió? ¿Las preferencias de los lectores? ¿Su belleza literaria? ¿Su originalidad? ¿Su vanguardia narrativa? O como dijo alguien; que el éxito de un libro reside en que las obsesiones del autor coincidan con las obsesiones de la sociedad. Puede que

sea un poco de todo ello. Pero el éxito de un libro depende, en todo caso, de lo que se entienda por éxito. Si admitimos como una posible acepción (de las tantas que se pueden ofrecer de dicho concepto), una de ellas, según la RAE, el éxito es: buena aceptación que tiene alguien de algo. Entonces, verbigracia, el éxito de un libro puede entenderse como el agrado de un lector al sumergirse en sus páginas siendo partícipe de sus acontecimientos; el grato recuerdo que pueda dejar en la memoria de quien leyó el texto; el mundo distinto al que nos abre camino a través de la celulosa; el punto de inflexión al que nos conduce; las posibilidades que nos ofrece de entender mejor al ser humano y a sus facetas; su capacidad de seducirnos; las garantías de permanecer aislados de los fanatismos y de las ideologías atávicas; el nutriente lúcido que emana de su prosa exquisita, bella, fascinante e imperecedera; los buenos momentos que nos proporciona su lectura; o simplemente el placer físico de tenerlo en las manos, oxigenando nuestra percepción ante las cosas mundanas.

Sabrá el lector perfectamente que las novelas más vendidas, aquellas que alcanzan el culmen en las listas de Amazon, aquellas que predominan en los escaparates de las librerías, aquellas listas, que tanto proclaman la publicación de sus títulos, no siempre publicitan –si se puede decir así–, las mejores obras. Sin menoscabar a éstas ni a sus autores, detrás de esas obras hay, en muchos casos, un exacerbado marketing editorial. Y, como tal, para muchos editores el interés pasa por rentabilizar sus productos de venta. Parece que si un libro no genera dinero para el editor no es una obra insigne, está condenado a no ver la luz, sepultando en el olvido la obra como el talento del autor o autora. Y en

este tipo de asuntos a veces no hay mala literatura, ni malos escritores, sino mala fortuna para ser reconocido entre el público. Un ejemplo de ello son autores que, con el tiempo, y más todavía por suerte o por azar, pudieron publicar sus obras: García Márquez y sus escollos para publicar Cien años de soledad, al igual que le ocurrió con su primera novela *La hojarasca*. Ambas habían sido rechazadas innumerables veces por los editores. En líneas paralelas destacan otros muchos literatos. José Saramago afrontó durante cierto período de tiempo muchos titubeos de la editorial Alfaguara; tiempo en el que el premio Nobel portugués no encontraba cabida en el mundo de las letras. Juan Rulfo fue desprestigiado en varias ocasiones por el sector editorial al intentar publicar su colección de relatos El Llano en llamas. James Joyce también sería rehusado por las editoriales con su famosa obra *Ulises*. Son muchos los libros que, por algún extraño inconveniente, apenas llegan a las manos de los lectores, o, al menos, en términos considerables, no abarcan un determinado número de ventas, no resultan recurrentes para su edición (incluyendo traducciones a otros idiomas), ni terminan siendo valorados consecuentemente –tanto la obra como el propio autor–.

Sin embargo, hay libros que tras su publicación tienen notoriedad a raudales. Libros que momentáneamente se convierten en ínclitas lecturas y que, tras un cierto tiempo, ya no suscitan interés ninguno. Y ocurre al contrario: obras que tras su edición no gozan, si así puede decirse, de un excelso entre los lectores. El ejemplo más destacado está en *El Quijote*: al publicarse en 1605 la primera parte, tras haber tenido la aprobación de los censores del Consejo de la época (Guitierre de Cetina, Josef de Valdivieso, Márquez Torres y Pedro de

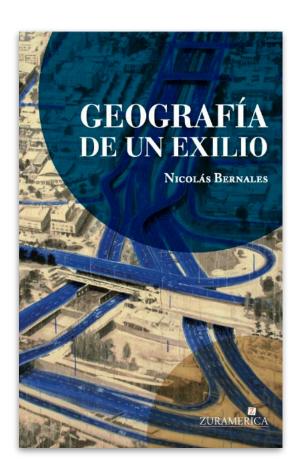
Contreras), y al aprobar su impresión de la segunda parte, en 1615, no fue hasta el siglo XIX cuando empezó a considerarse como un libro esplendoroso escrito en castellano.

Inevitablemente, al escribir, siempre se anhela un poco de éxito de la misma manera que también se aspira a conquistar a cuantos lectores se pueda. Y se olvida muchas veces que escribir es, ante todo, una forma humilde de susurrarle a la vida, una forma humilde, docta y humana de dar testimonio, de reinventarse, de humanizar, de suavizar las tempestades a las que la condición humana, por falta de corazas o de entereza moral, no puede gobernar. Ya que la vida es un viaje hostil, traidor, abusivo, y a veces deleznable y que el mundo no invita a convivir en armonía, por lo menos no ya la literatura, sino la escritura nos ofrece la posibilidad de adaptarnos a otras realidades, en la medida de lo posible, más decentes y más humanas. Ése es el propósito de todo libro. Así que cada cual escribe como quiere. Pero no es cierto. Cada cual escribe como puede. O sería mejor decir que cada cual escribe como mejor sabe hacerlo, sin que ello tenga una buena estimación en recompensa. Y sin que ello tampoco garantice la publicación de esa obra en la que tanto ahínco hemos puesto. Lo dijo Katherine Neville: «Pueden impedirte ser un autor publicado, pero nadie puede impedirte ser un escritor». El éxito no forma nunca, ni nunca formará parte del oficio de escribir. El éxito, creo yo, es algo que se encuentra por el camino, a veces por fortuna y otras por azar. Después de todo lo dicho, nadie sabe de qué depende el éxito de un libro. Ni si algún día llegará a saberse.

Referencias: $(\underline{1}); (\underline{2}); (\underline{3}); (\underline{4}).$

Libros

Chile sabe de exilios, y mientras el país continúa lidiando con su pasado, Nicolás Sánchez también se encuentra dividido e irresoluto. Hijo de los años de dictadura, nuestro protagonista pertenece a una generación que cayó en el exitismo y la procacidad. Inepto ante el arribismo laboral y político que corroe todo y a todos, se debate entre recuperar a Laura, la madre de su hijo José, mediante la irresistible atracción por un exilio honesto que lo acercaría a ellos entregándoles un futuro lejos de las tensiones, y su frustración frente a una sociedad que pactó con la violencia. Una violencia que toca íntimamente a su padre, quien ayudó a estructurar el país que hoy vive. De los sueños lúcidos escritos en su cuaderno surge un impetuoso relato de amor y rabia, en el que su biografía y la historia de Chile se mezclan, conduciendo las calles de Santiago hacia geografías inesperadas. Denunciando cómo las contradicciones de la globalización y el capitalismo, el poder económico y político, son capaces de desintegrar las relaciones más íntimas, mostrando con implacable lucidez episodios en distintas épocas y lugares, se va estructurando una narración elíptica a través del alma de su protagonista que resume en sí sus ambiciones, pasiones y los tormentos que albergan subterráneamente parte importante de la historia de los chilenos.



COMPRAR AQUÍ

\$ 18.500.-

GEOGRAFÍA DE UN EXILIO

Nicolás Bernales # 10-40 Colección: **Novela** 16 x 23 cm / 340 páginas 978-956-9776-42-7 2023, diciembre. Chile sabe de exilios, y mientras el país continúa lidiando con su pasado, Nicolás también se encuentra dividido e irresoluto. Hijo de los años de dictadura, nuestro protagonista pertenece a una generación que cayó en el exitismo y la procacidad. Inepto ante el arribismo laboral y político que corroe todo y a todos, se debate entre recuperar a Laura, la madre de su hijo José, mediante la irresistible atracción por un exilio honesto que lo acercaría a ellos entregándoles un futuro lejos de las tensiones, y su frustración frente a una sociedad que pactó con la violencia. Una violencia que toca íntimamente a su padre, quien ayudó a estructurar el país que hoy vive. De los sueños lúcidos escritos en su cuaderno surge un impetuoso relato de amor y rabia, en el que su biografía y la historia de Chile se mezclan, conduciendo las calles de Santiago hacia geografías inesperadas. Denunciando cómo las contradicciones de la globalización y el capitalismo, el poder económico y político, son capaces de desintegrar las relaciones más intimas, mostrando con implacable lucidez episodios en distintas épocas y lugares, se va estructurando una narración elíptica a través del alma de su protagonista que resume en sí sua ambiciones, pasiones y los tormentos que albergan subterráneamente parte importante de la historia de los chilenos.



Nicolás Bernales Lyon, nació en Santiago de Chile en 1975, donde reside en la actualidad. Cursó estudios en el ámbito de las comunicaciones audiovisuales y la publicidad. Es autor del libro de cuentos *La velocidad del agua* (Ojo Literario, 2017) por el cual se adjudicó la beca del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura en el área de creación. Es columnista literario en el diario digital *El Mostrador* y ha publicado alguno de sus trabajos de ficción en la revista centroamericana *Carátula*, fundada por Sergio Ramírez. *Geografía de un exilio* es su primera novela; fue publicada en Italia por Edizioni Ensemble (Roma, 2023).

Frases

«Si tu hijo quiere ser escritor o poeta, desaconséjalo firmemente. Si continúa, amenazarlo con desheredarlo. Más allá de estas pruebas, si resiste, comienza a agradecer a Dios por haberte dado un hijo inspirado, diferente a los demás…».

Grazia Deledda 1871 - 1936



Libros

Este libro es una grata sorpresa y una estimulante experiencia de principio a fin: todos los títulos son parejos, muy bien concebidos, sin baches ni pasos en falso. El sustantivo "Fábula" alude a historias cortas, con propósitos pedagógicos y es de su esencia que culminen en una moraleja (Esopo, La Fontaine, Samaniego y muchos más, vienen en seguida a la memoria). Nada de eso se aplica a Barra, quien desarrolla una escritura impecable, sumergiéndose en un paisaje ambiguo, en el que la verdad y la mentira se entremezclan y el misterio podría traducirse en lo manifiesto. Estamos frente a 37 narraciones cuyas materias dicen relación con lo fantasmagórico e imaginario, con la aproximación realista, con lo mitológico o lo cotidiano y presentan numerosas singularidades prosísticas, variados personajes que transitan desde lo trivial a lo quimérico y un carácter general que puede ser irónico, descabellado o, lisa y llanamente, convencional que conforman diálogos naturales, cultura sólida sin pedantería, sucintas descripciones, apenas un par de palabras que nos internan en situaciones absurdas o comunes y corrientes. Así constituye atrayentes argumentos, cuentos de veras, de lo que hoy por hoy se edita en castellano y, sobre todo, da a conocer a un escritor que no vive pendiente de las candilejas ni la propaganda.



Camilo Marks, El Mercurio

COMPRAR AQUÍ

FABULARIO

Rodrigo Barra # 2-3 Colección: **cuento** 14 x 22 cm / 216 páginas 978-956-9776-090 2020, enero \$ 15.500.-



La narrativa de
Barra constituye
atractivos
argumentos de lo
que hoy por hoy se
edita en castellano
y, sobre todo, dan
a conocer a un
escritor que no
vive pendiente de
las candilejas ni de

-Camilo Marks, El Mercurio

la propaganda.

Crítica, prensa y medios:

ENTREVISTA Conversaciones en la biblioteca, Carlos Iturra, 18 noviembre 2021 ver

"Algo habrán hecho: un libro que mira el pasado e invita a enfrentar el presente". ARTES Y CULTURA Biobio Chile, Ezio Mosciatti, 14 abril 2019 ver

"Fabulario". CRÍTICA *Letras de Chile*, António Rojas Gómez, 10 octubre 2020 **ver**

"Fabulario". CRÍTICA *Letras de Chile*, Juan Mihovilovich, 27 febrero 2020 **ver**

"Cuentos de *Fabulario*, de Rodrigo Barra Villalón: La sabiduría de las imágenes". CRÍTICA *Cine y Literatura*, Juan Mihovilovich, 25 febrero 2020 **ver**

"Fabulario de Rodrigo Barra: Fábulas, cuentos fabulosos, ensoñaciones y fantasías...". ARTES Y CULTURA *Biobio Chile*, Ezio Mosciatti, 16 enero 2020 **ver**

"3 recomendaciones de lecturas para celebrar el Día Internacional del Libro". CULTURA CNN Chile, Fabio Costa, 23 abril 2019 ver

"Fabulario". CRÍTICA *La Palabra Quebrada*, Cristóbal Gaete, 23 diciembre 2020 **ver**

"Algo habrán hecho: La literatura política (y necesaria) de Rodrigo Barra Villalón". ENSAYO *Cine y Literatura*, Aníbal Ricci, 5 diciembre 2020 **ver**

RODRIGO BARRA VILLALÓN (Punta Arenas, 1965) es Magíster en Edición de la Facultad de Comunicaciones y Letras de la Universidad Diego Portales y Cirujano Dentista de la Universidad de Chile. Editor de Zuramérica Ediciones & Publicaciones S.A. Ha publicado *Nachtzwaluw* (julio 2022), sesenta microrrelatos ilustrados por la artista visual mexicana Patricia Quintana Oliver, en que se refleja el edén, delicias e infierno del 'hombre desnudo' de El Bosco; *Fantoches* (junio 2022), novela que trata la dificultad de las relaciones tóxicas de una pareja y analiza a parte de la sociedad actual; *Fabulario* (diciembre 2019), treinta y siete narraciones de ficción alegóricas; y *Algo habrán hecho* (diciembre 2018), diecisiete cuentos-crónicas políticas sobre el período de la dictadura en Chile.

Palabras

Consciencia

Percepción de la realidad

Conciencia

Moral. Distinción entre lo bueno y lo malo





Circunstancias frágiles, muy recomendable.



por Eddie Morales Piña

Las circunstancias frágiles con las que el lector/a se enfrentará en el volumen de esta escritora están protagonizadas por mujeres. Son ellas el soporte de los relatos. De tal manera, nos encontramos en la mayor parte de los textos ante una temática femenina.

evisando el índice de este libro de cuentos de María Luisa Hurtado (Santiago, 1981) lo primero que llama la atención es que no hay un relato que se llame como el título de esta colección. Normalmente, ocurre que la nominación escogida por el autor o autora es que uno de los textos identifique el volumen. Otro asunto paratextual es la titulación de dos narraciones con numerales. La portada, por otra parte, también es significativa, pues esta siempre tiene que de alguna manera ser una puerta de entrada, llamar la atención de quien ingrese en las páginas del libro. En este sentido, la

imagen muestra en un estilo irrealista a una mujer de espléndida cabellera que flota en el agua –puede ser el mar u otro espacio acuático- dando la espalda a quien observa. Por tanto, su rostro no está presente. Hay una ausencia de identidad. La figura puede prestarse para más de una significación. El cabello tiene una dirección que uno se imagina proviene del viento o la brisa que corre. De este pelo agitado por el aire surgen unas aves que emprenden el vuelo. Uno pudiera interpretar que las almas se están liberando de una opresión o de circunstancias complejas. En el nivel superior, está el título de la obra, Circunstancias frágiles. María Luisa Hurtado ha sabido titular bien, escogiendo una frase que es como el hilo conductor de los quince cuentos. La palabra nuclear significa una condición que rodea o afecta a una persona. El adjetivo calificativo señala que en este caso dichas circunstancias son fáciles de romperse o resquebrajarse con facilidad. Los cuentos que se engloban bajo esta frase titular dan cuenta fehacientemente de que es así.

María Luisa Hurtado en esta su primera incursión en la narrativa del cuento sale airosa. Escribir relatos breves siempre es más complejo que en una narración mayor como la novela. El cuento tiende a comprimir la historia, por tanto, la economía diegética es esencial o fundamental. Sin duda que la autora articula tramas sorprendentes a partir de hechos casi anodinos o que forman parte de la existencia natural de las personas. Son aquellas circunstancias del título. La fragilidad de las experiencias de los personajes da cuenta de que el adjetivo fue una buena escogencia. Leía por ahí que el escritor Poli Délano –maestro en el cuento y la noveladecía que el cuento debe ser como una flecha que se lanza al

corazón del lector, tal como Guillermo Tell las lanzaba directo a una manzana en la cabeza de su hijo. El relato breve busca la precisión en la narratividad de tal manera que esta no se desvíe como una flecha mal disparada, sino que apunte directamente a la intelección del lector/a. El famoso nocaut de que hablaba Cortázar. La trama envolvente con personajes o un personaje debe mantener el interés de quien lee hasta llegar al desenlace que el lector/a puede prever, o bien simplemente quedar descolocado por la argucia argumentativa del narrador/a. Los relatos de María Luisa Hurtado cumplen a cabalidad con tales requisitos escriturarios.

Las circunstancias frágiles con las que el lector/a se enfrentará en el volumen de esta escritora están protagonizadas por mujeres. Son ellas el soporte de los relatos. De tal manera, nos encontramos en la mayor parte de los textos ante una temática femenina. En este sentido, la percepción es de la óptica narrativa de un sujeto mujer -he ahí la portada- enfrentada a condiciones complejas en su condición vivencial que exigirán una resolución. De esta manera, la voz autorial trasmutada en una enunciante o narradora va revelando distintas situaciones -algunas casi límites- en que se ven envueltos los personajes. En la contraportada, Gonzalo Contreras, escribe que la autora crea personajes que ruedan por la pendiente de la vida. Efectivamente, es así. La vida como una suerte de complejidades o sorpresas azarosas como en Triángulo equilátero que dejará al lector/a en la lona. O en Alea iacta est donde traspasar un límite sin vuelta atrás, cruzar una barrera a sabiendas de su irreversibilidad, se le volvió un impostergable, y el que lee quedará nuevamente nocaut. Si quisiera nombrar un cuento excepcional – aunque todos tiene méritos propios- me quedo con

Trashumancia, el relato de un hombre que lleva en un sobre los resultados de exámenes médicos cuya certeza avizora, pero que no se atreve a revisar, prefiriendo irse a un remoto pueblo altiplánico donde descubrirá otro sentido de la vida. La obra de María Luisa Hurtado es, en consecuencia, muy recomendable no solo por la tematización de las historias, sino por la calidad escrituraria con que las despliega ante el lector.

(María Luisa Hurtado. *Circunstancias frágiles*. Santiago. Zuramérica Ediciones & Publicaciones S. A. 2024. 185 págs.)

LANZAMIENTO



Circunstancias frágiles de María Luisa Hurtado

> Presentan: Gonzalo Contreras y María Inés Zaldívar

7 NOVIEMBRE 19:00 HRS.

BIBLIOTECA

Av. San Josemaría Escrivá de Balaguer 6420

Actividad gratuita









+INFO: 222 403 684 / biblioteca@vitacura.cl



CATULO

El acontecimiento fundamental en la vida de Catulo se llama Lesbia. Sin ella Catulo es tan impensable como Petrarca lo sería sin Laura. Lesbia pasa a ser, no simplemente un tema, sino una fuerza generadora de poesía, una inspiración dolorosa.

os escasos datos que se conocen sobre la vida de Catulo se organizan en su mayor parte en torno a las informaciones que el propio Catulo ofrece al lector en su poesía. Este hecho ya pone al lector sobre la pista de lo que va a significar en parte la gran originalidad de este poeta.

Nace, probablemente en Verona, poco antes de la dictadura de Sila (San Jerónimo conjetura la fecha del año 87 a. de C., pero esta fecha puede ofrecer algunos problemas), y muere con el primer triunvirato (alrededor del año 54 a. de C.). En cualquier caso, la vida de Catulo es corta e intensa. Muere joven, y al morir deja constancia de las experiencias más significativas que marcaron su vida.

Catulo se traslada a Roma, y allí entra a formar parte de los llamados poetae novi o neoteroi, como los denominaba Cicerón, que se caracterizaban por buscar una renovación en cuanto a temas y formas poéticas. Dentro de este grupo de poetas figuran nombres como C. Helvio Cinna (poema XCV), C. Licinio Calvo (poema XCVI) o Cornificio entre otros. Se oponían al modelo de poesía heroica estereotipada, herencia de Ennio, cultivando una poesía caracterizada por su individualidad y su subjetividad. Este es uno de los grandes aciertos de Catulo: haber escrito una poesía sincera y directa, que trata de evitar la erudición mitológica y universaliza el tema en epigramas, con gran influencia de Safo (el poema LI es una traducción de un poema de Safo) y de Arquíloco; aunque también escribe extensos poemas narrativos, con influencia de Calímaco (el poema LXVI es la traducción de un poema de Calímaco), de abundantes referencias mitológicas y un lenguaje exquisito poblado de helenismos, con la diferencia de que no tienen la finalidad moral y didáctica que tenían los poemas de sus predecesores.

La obra de Catulo se suele dividir generalmente en tres partes: desde el poema I al poema LXI, desde el poema LXI al poema LXVIII, y desde el poema LXIX al poema CXVI. Las partes primera y tercera son precisamente las composiciones que se caracterizan por su sinceridad, su lenguaje sencillo y directo, y su intensidad. En definitiva, son los poemas que ofrecen más pistas acerca de la personalidad del autor. La segunda parte se compone de los extensos poemas narrativos; no es que Catulo esté fuera de esos poemas narrativos, pero trata de establecer una cierta distancia, que no siempre es posible (se introduce como motivo de

los poemas LXI y LXII el canto a las bodas de su amigo Manlio Torcuato, y en el poema LXIV aparece como historia secundaria, paralela a la principal, los tristes lamentos de Ariadna al ser abandonada por Teseo, lo cual podría identificarse en cierta manera con el propio Catulo).

Pero dejando a un lado la belleza de poemas como el LXII o el LXIII (incluso dejando a un lado el poema LXVII, que será todo un referente para la poesía satírica posterior, y como crítica de la sociedad del momento), la poesía que muestra realmente la personalidad de Catulo es la del primer y tercer grupo.

Pero, ¿quién es verdaderamente Catulo? Su personalidad es de una complejidad extremada: a un tiempo se presenta como persona de muy buen humor, que se expresa a través de ironías más o menos sutiles (como en los poemas VI, XII, XIII, LXXXIV, XCVII, etc.), y como alguien azotado por las circunstancias de su vida, que le impulsan irremediablemente al dolor y a la violencia verbal. Sin duda, impulsivo y directo. No se interesa por cuestiones políticas, y eso se demuestra en que sus críticas dirigidas a Julio César van más referidas al plano sexual, que a una crítica política en sí (en el poema XCIII en el poema LVII). Es al mismo tiempo una persona tremendamente apasionada, tanto para la amistad, como para el amor, el odio o el desprecio. Dedica una gran cantidad de poemas a sus amigos, a veces reprochándoles una falta de interés por su parte, y otras simplemente expresándoles su cariño (poema IX).

Catulo es, ante todo, un hombre de su tiempo. Por eso no debe extrañar al lector actual el que, a pesar de haberse confesado apasionadamente enamorado de Lesbia, contrate los servicios de prostitutas (poemas XLI o XLII), esté enamorado de un niño llamado Juvencio (poemas XXIV o XLVIII), con un amor que peca de inocente (poema XCIX), y al mismo tiempo reproche a algunos de sus *amigos* su comportamiento ante el propio Juvencio (poema XVI). Estos poemas por lo tanto ofrecen un testimonio acerca de la sexualidad de la época, que era tremendamente más compleja que la actual (de ahí que muchos se escandalicen con la poesía de Catulo).

Sin embargo, el acontecimiento fundamental en la vida de Catulo se llama Lesbia. Sin ella Catulo es tan impensable como Petrarca lo sería sin Laura. Lesbia pasa a ser, no simplemente un tema, sino una fuerza generadora de poesía, una inspiración dolorosa. Ambos se pueden considerar como los autores de esos poemas. No está claro quién fuera Lesbia, pero probablemente se trate de Clodia Pulcher, hermana de Clodius Pulcher (debido a referencias en los poemas LXXVIII y LXXIX) y esposa de Quinto Metelo Céler. Existen noticias de Clodia a través de Cicerón y de otros autores.

Lesbia, que pertenecía a la alta aristocracia romana, a pesar de ser una mujer casada, se caracterizaba por las infidelidades hacia su marido y su gran número de amantes, entre los que se encontraba incluso su propio hermano. Pertenecía a un sector social en el que las costumbres morales estaban sometidas a un cierto relajamiento. De no haber sido así, Catulo probablemente nunca podría haber sido su amante, ni tampoco le habría escrito esos hermosos poemas. No se puede concebir a Lesbia de otra forma que no sea así. Era necesario que lo fuera para que Catulo llevara el

amor hasta los límites de una pasión que rozaría con el odio. Catulo se siente engañado y traicionado por Lesbia, aunque los momentos de entrega amorosa son intensos (poemas V o VII). Esta traición amorosa, unida a la muerte de su hermano (poemas CI y LXV), hacen que exista en Catulo un vaivén entre el buen humor propio de su carácter y las circunstancias de una vida nada fácil.

Es precisamente esa traición amorosa la que hace que Catulo escriba los poemas más intensos, más sorprendentes y magníficos. Catulo no insulta directamente a Lesbia, sino que se limita a constatar una realidad (en el poema XI o en el poema XXXVII), que es el insaciable apetito sexual de Lesbia y su elevado número de amantes. Si quisiera insultarla directamente no escatimaría en obscenidades, como hace en los poemas LXIX, XCVII o XXXIX. Los ataques directos son más bien hacia sus amantes (Rufo, Emilio y Egnacio en este caso, respectivamente). Pero existe siempre un relativo pudor que le lleva a tratar con gran cuidado la figura de Lesbia.

De todas formas, aunque Catulo hubiera insultado abiertamente a Lesbia, así no habría hecho más que reafirmar la intensidad de su amor hacia ella; porque según él, el hecho de hablar mal sobre la persona que se amó es signo de que la pasión amorosa todavía no se ha apagado, sino más bien al contrario: brilla con más intensidad (poemas LXXXIII y XCII). Es aquí donde reside auténticamente la genialidad de Catulo: ha conseguido borrar las fronteras aparentes entre el amor y el odio (poema LXXXV), la traición amorosa de Lesbia no hace más que acrecentar su amor, en lugar de

disminuirlo (poemas LXXII y LXXV). Es un hombre que reconoce que su pasión amorosa le está destruyendo (los poemas VIII o XXXVIII, o el poema LI con su *otium, Catulle, tibi molestum est*), pero aún así ha confesado que es incapaz de dejar de amar, y aún la ama con más pasión todavía. Catulo no puede evitarlo, está preso de la intensidad de sus sentimientos hacia Lesbia, es algo superior contra lo que no puede luchar, ya se manifieste en forma de amor o en forma de odio. Da igual, porque son variantes de un mismo corazón, ambos provienen de un mismo sitio.

Se suele decir que el poema XI sería cronológicamente el último, porque Catulo confiesa que ya no siente nada hacia ella (nec meum respectet, ut ante, amorem), pero el propio Catulo sabe que no puede hacer nada por salvarse de su amor, que el mero hecho de estar hablando de ella ya significa que la ama (poemas LXXXIII y XCII), o que la odia, porque en el fondo, lo mismo da una cosa que la otra.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Definiciones

«Solo entre gente de bien puede existir la amistad, ya que la gente perversa tienen cómplices; la gente interesada tiene socios; la gente política, tiene partidarios; la gente de la realeza tiene cortesanos; únicamente la gente buena tiene amigos».

> François-Marie Arouet (VOLTAIRE) 1694 - 1778





El poema obsceno, veinte siglos censurado

El poema XVI de Catulo ha servido para que traductores de todas las épocas proyecten sus propias inseguridades, tiñendo de misterio versos que se concibieron transparentes y cuyo significado deja poco margen de ambigüedad: ¿amenaza de violación homosexual o festiva desestimación de sus enemigos? Catulo tiene la primera y la última palabra.



Paedicabo ego vos et irrumabo
Aureli pathice et cinaede Furi,
qui me ex versiculis meis putastis,
quod sunt molliculi, parum pudicum.
Nam castum esse decet pium poetam
ipsum, versiculos nihil necesse est,
qui tum denique habent salem ac leporem,
si sunt molliculi ac parum pudici
et quod pruriat incitare possunt,

non dico pueris, sed his pilosis, qui duros nequeunt movere lumbos. Vos quod milia multa basiorum legitis, male me marem putatis? Paedicabo ego vos et irrumabo

Con toda la basura que pasa a diario por nuestras pantallas, ¿es posible que alguien pueda aún sentirse avergonzado por leer un poema? Por increíble que parezca, los 14 versos endecasílabos del *Carmina XVI* de Catulo, parecen no haber sido traducidos propiamente desde entonces. Pero Catulo no es —ni por mucho— un poeta menor; entonces, ¿por qué los dos primeros versos, y a menudo el último, fueron suprimidos de ediciones canónicas o reelaborados con frases eufemísticas?

Antes de contar la historia del poema, es preciso hacernos una idea de la literalidad y precisión de lo que Catulo está diciéndole a los dos personajes, Furio y Aurelio, blancos elegidos de su escarnio en este y muchos poemas más. Una versión literal, en métrica blanca y con diccionario a la vista, quedaría más o menos así:

Voy a cogérmelos por el culo y por la cara,
Aurelio mamavergas y Furio el sodomita,
que por mis lascivos versos me consideran
un culo blando y un desvergonzado.
Se supone que el poeta debe ser casto
él mismo, aunque sus versos no lo sean,
aunque tengan sin duda sal y gracia
si son lascivos y desvergonzados
y provoquen escozor, no digo que en los jóvenes,
sino en los peludos viejos
que no pueden levantar ni el culo.

iPorque han leído "muchos miles de besos" me consideran un amanerado? Voy a cogérmelos por el culo y por la cara.

Versiones de los dos primeros versos

Os encularé y me la mamaréis bardaje de Aurelio y marica de Furio

(Ana Pérez Vega, 2008)

Os daré por el culo y me la vais a chupar, Aurelio comevergas y Furio julandrón (Rosario González Galicia, 2001)

Yo me los voy a culear y voy a hacer que ustedes me chupen la pija,

a vos Aurelio, culo roto, y a vos Furio, que sos una loca bailarina (Leonor Silvestri, 2007)

Fuck you, boys, up the butt and in the mouth, you queer Aurelius and you fag Furius!

(Micaela Wakil Janan, 1994)

Aurelius down, you'll knuckle under!

Furius up! Admit your blunder!

(Jack Lindsay, 1948)

Us la fotré pel cul i me la xupareu

(Jordi Llovet, 2003)

Cuestión de contexto

El latín es mucho más exacto que el español y deja poca controversia en cuanto a su significado, especialmente en la descripción minuciosa de los actos sexuales de los primeros versos. *Pedicare* (del griego παιδικω), por ejemplo, es un verbo transitivo cuya definición fiel es "insertar el propio pene en el ano de otra persona"; *irrumare*, por su parte, es "insertar el propio pene en la boca de otra persona para que lo chupe", y se llama al depositario del mentado pene un *fellator* o, como en la línea dos, un *pathicus*. Sólo para estar muy claros: una "mamada" sería una fellatio, pero *irrumabo* sería más bien un "face-fuck", o utilizar la boca de alguien como si se la follara.

F. W. Cornish, responsable de la edición Loeb, considerada canónica por mucho tiempo en lengua inglesa, presenta felizmente el *Carmina XVI* como "un fragmento", sustituyendo el primer verso por un asterisco; C. H. Sisson, siguiendo la edición Loeb, omite también las líneas obscenas "porque me parece que el poema está mejor sin ellas (las últimas ocho líneas): las líneas adicionales son probablemente espurias. No es probable que Catulo exaltara la cualidad pornográfica de lo que escribió".

La virilidad no era cosa menor en los días de Catulo: en las colecciones de poemas a Lesbia (pseudónimo de una mujer casada) o a Ipsitila, la sexualidad toma la forma de un deseo difícil de saciar, como cuando el poeta refiere la ocasión de realizar hasta "novem continuas fututiones" (coger nueve veces seguidas) con esta última, pero también hay notas tiernas, como cuando promete a Lesbia, besándola sin cesar, que

"cuando lleguemos a muchos miles" de besos "perderemos la cuenta para ignorarla".

Probablemente Furio y Aurelio se burlaron de Catulo por prometer una cantidad tan descomunal de besos a una mujer, sobre todo si tomamos en cuenta que Furio tuvo amores con Juventio, amante de Catulo. Lo que ha sonrojado a los traductores no es el sentido del verso pedicabo ego vos et irrumabo, sino su contexto apropiado. Algunos investigadores consideran que, en tiempos de Catulo, se trataría de una expresión obscena pero en sentido figurado, algo así como si en español mexicano dijéramos "chinga tu madre". En efecto, nadie espera realmente que al imprecar con esa expresión al otro, el aludido vaya efectivamente y tenga relaciones sexuales con su madre. Del mismo modo, es poco probable que Catulo sintiera deseos lascivos por Furio o Aurelio, sino que estaba mandándolos al carajo por tildarlo de amanerado a causa de su poesía amorosa.

Pero haríamos mal en hacer como los traductores de Catulo y suponer que esos dos versos constituyen el poema entero. Catulo dice mucho más. Tanto dice, de hecho, que Ovidio, Plinio el Joven y Apuleyo se han remitido a la autoridad de este texto para afirmar que en cierta medida un poeta debe ser una persona respetable, pero no así sus poemas. La figura del poeta maldito a la Baudelaire ("un buen poeta es una mala persona") es una lectura adolescente y miope de algo mucho más complejo: el poeta puede ser buena o mala persona, eso da lo mismo, pero debe exigir la máxima precisión y la mayor amplitud de registros emocionales en su trabajo.

Catulo dejó cientos de canciones de amor (que Carl Orff llegó a musicalizar), al igual que himnos, elegías delicadas y un puñado de invectivas. Porque ni los hombres ni los poetas son de la misma manera todo el tiempo ni a todas horas, y por lo mismo, los mejores encuentran la forma adecuada de cantar sus amores sin dejar de pasar revista a sus contados enemigos.

En la tradición hispanoamericana, un texto de tenor similar al de Catulo (donde un poeta rebate a sus críticos en tono invectivo y abiertamente hostil) podría ser *Aquí estoy*, de Neruda, dedicado a sus acérrimos enemigos, Pablo de Rohka y Vicente Huidobro, algunos de cuyos versos rezan:

iCabrones! iHijos de putas! Hoy ni mañana ni jamás acabaréis conmigo! Tengo llenos de pétalos los testículos, tengo lleno de pájaros el pelo, tengo poesía y vapores, cementerios y casas, gente que se ahoga, incendios, en mis "Veinte poemas", en mis semanas, en mis caballerías, y me cago en la puta que os malparió, Derokas, patíbulos, Vidobras. y aunque escribáis en francés con el retrato de Picasso en las verijas...

Otras versiones de Carmina XVI en castellano

Os sodomizaré y me la chuparéis, Aurelio bujarrón y puto Furio, que me habéis considerado poco honesto por mis ligeros versos, porque son muy sensuales. Es verdad que, si conviene que el poeta piadoso sea casto personalmente, en nada es forzoso que lo sean sus versos, ya que entonces al fin tienen sal y gracia, si son muy sensuales y poco pudorosos y pueden provocar excitación, no digo a los jóvenes, sino a esos velludos que no pueden menear sus pesados lomos. ¿Vosotros, porque habéis leído muchos miles de besos, me consideráis poco macho? Os sodomizaré y me la chuparéis.

(Arturo Soler Ruiz, Gredos, 2011)

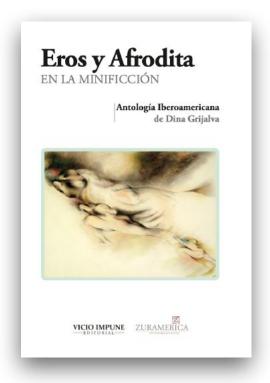
Yo os daré por el culo y por la boca
Aurelio pederasta y capón Furio,
que a mí por mis versitos me jusgásteis
-pues tiernecitos son-púdico poco.
Pues bien está ser casto el pío poeta
mismo; no deben serlo los versitos
que, al fin de cuentas, tienen sal y encanto
si tiernecitos son y poco púdicos,
e incitar pueden lo que da prurito
no digo a niños, pero a estos peludos
que no pueden mover los duros lomos.
Vosotros, que muchos miles de besos
leísteis, ime juzgáis que no soy macho?
Yo os daré por el culo y por la boca.

Referencias: $(\underline{1})$; $(\underline{2})$; $(\underline{3})$; $(\underline{4})$.

(Rubén Bonifaz Nuño, 1969)

Libros

Antología de la mexicana Dina Grijalva, está íntegramente dedicado al microcuento, un género que ha adquirido una popularidad y una productividad asombrosas en el último tiempo: talleres literarios, editoriales, cursos virtuales e incluso universidades imparten posgrados para escribir relatos de media página. El problema que presentan los microrrelatos es que se prestan para la pereza, la facilidad, el descuido o la dejación: cualquiera puede redactar un par de frases y sentirse un artista consumado. Por otra parte, hay autores y autoras insignes que lo han practicado con fruición, de modo que tampoco se le puede descartar, así como así: Cortázar, Borges, Silvina Ocampo, Soledad Puértolas, Augusto Monterroso, por citar solo nombres de narradores que publican en español, han creado piezas memorables que se leen en un minuto. Eros y Afrodita en la minificción contiene 170 microcuentos, por lo que es imposible reseñar a cada uno de los 115 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, seducidos por la temática del erotismo. Lo mejor es, entonces, ir al índice y ver quién es quién, lo que, por razones obvias, equivale a decir cuántos chilenos y chilenas están incluidos en el compendio. Son diez, y sin ser chovinista, el rasgo sobresaliente de este libro consiste en que ningún compatriota desmerece al lado de literatos tan consagrados como Cristina Peri Rossi, Clara Obligado o Fernando Iwasaki.



COMPRAR AQUÍ

EROS YAFRODITA EN LA MINIFICCIÓN

Antología de Dina Grijalva (México) # 4-6 Colección: **cuento**14 x 22 cm / 232 páginas
978-956-9776-045
2020, junio \$ 18.500.-



Ama a los cronopios, cultiva un bonsái y sueña con habitar en Lilliput.

-En una entrevista

Crítica, prensa y medios:

"Eros y Afrodita en la minificción: Las artes amatorias descritas por la literatura iberoamericana". CRÍTICA Cine y Literatura, 27 julio 2020 ver

"Eros y Afrodita en 170 minificciones: el universo infinito del erotismo, los sentidos y la piel". CRÍTICA Biobio Chile, Ezio Mosciatti, 2 septiembre 2020 ver

"Eros y Afrodita en la minificción, antología compilada por Dina Grijalva". LITERATURA Gobierno de México Boletín Nº 42, 18 enero 2017 ver

El Mercurio, Camilo Marks, 9 agosto 2020 ver



MARÍA DINA GRIJALVA MONTEVERDE, Ciudad Obregón, Sonora, México. Es una escritora, investigadora y profesora mexicana. Ha publicado diversos libros de ensayo y minificción, entre ellos El dorado: evocación y mito en la narrativa de Inés Arredondo, Las dos caras de la luna, Eros y Afrodita en la minificción, Abecé sexy. Ha sido traducida al mixe, al zapoteco, al mixteco y al francés. Desde 2008 se ha vuelto una hacedora y promotora de minificción. En una entrevista declaró que ama los cronopios, cultiva un bonsái y sueña con habitar en Liliput. "Siento que la minificción le ha dado mucha riqueza a mi vida, este género es un pequeño gigante". En 2010 obtuvo el grado de doctora en letras por la UNAM, con su disertación sobre la narrativa de Inés Arredondo y Luisa Valenzuela. Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad de Salamanca, en donde escribió la antología de minificción erótica Eros y Afrodita en la minificción. Es profesora e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Sinaloa UAS. Fue patrocinada por el Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noreste, FORCAN. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Su línea de investigación es la narrativa en lengua española.

Los libros de nuestra editorial los encuentras En: www.zuramerica.com







auturas











Qué Leo Mil

Tobalaba





Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.